

CAPITULO .I.

Cómo fué provehido Pedrarias Dávila de la gobernación de Castilla del Oro, que tenia Vasco Nuñez de Balboa, y otras cosas que convienen á la historia.

En el libro precedente se dixo cómo el bachiller Martín Fernandez de Enciso fué echado de la Tierra-Firme por Vasco Nuñez de Balboa, y enviado presso á Castilla, donde llegó y se quejó de Vasco Nuñez y de Bartolomé Hurtado, su compañero. Assimesmo se dixo cómo el veedor Johan de Quiçedo y el capitan Rodrigo de Colmenares fueron por procuradores de la comunidad de la villa del Darien, que ya le llamaban Sancta Maria de la Antigua; y cómo fué el alcalde Martín de Camudio por parte de Vasco Nuñez á informar de lo que á su propósito era. Pero como entre las otras culpas que le imponian á Vasco Nuñez se hacía memoria de la forma que tuvo en echar de la tierra á Diego de Nicuesa tan cruda y desapiedadadamente, no bastaron disculpas por parte de Vasco Nuñez: antes se enojó de manera el Rey Cathólico, sabida la verdad, que tuvo necesidad el Camudio de huyr secretamente de la córte, y los señores del Consejo de las Indias le mandaron prender, y no pudo ser avido. Y el Rey acordó de enviar gobernador á aquella provincia, y mandó que la llamasen Castilla del Oro, porque decían que era muy rica tierra, y nombró por obispo á fray Johan de Quevedo, de la Orden de Sanct Francisco, predicador de su capilla real. El obispo de Palencia, don Johan Rodriguez de Fonseca, era presidente del Consejo de las Indias, y capellan mayor y privado del Rey, y á su suplicación y por su respecto fué elegido por gobernador y capitan general un cavallero de Segovia, llamado Pedrarias Dávila, hermano de Johan Arias Dávila, que despues

fué el primero conde de Puñonrostro: por thesorero para la hacienda real Alonso de la Puente, natural de la Parra, cerca de Çafra; por contador Diego Marquez, natural de Toro, criado del obispo Fonseca; por factor Johan de Tabira, repostero de estrados del Rey, natural de Ocaña, y por veedor de las fundiciones del oro aquel Johan de Quiçedo que dicho que fué procurador del Darien. Este, despues que volvia de la córte, allegado á Sevilla, murió hinchado, y tan amarillo como aquel oro que anduvo á buscar: en el qual començó Dios á punir los que echaron á Nicuesa del mundo; y el Rey Cathólico me hizo merçed, á mí el chronista, de aquel oficio de veedor, por fin de Johan de Quiçedo. Assi que, acordó el Rey que se hiciesse una armada de tres mill hombres, y se proveyese muy cumplidamente, y que fuesse Pedrarias por su capitan general y gobernador, y inquiriesse las culpas y méritos de Vasco Nuñez de Balboa, y gobernasse y conquistasse y poblasse aquella tierra, señalándole por gobernación desde el Cabo de la Vela hasta Veragua, y desde estos límites, que son en la costa del Norte, corriendo la tierra adentro hácia la parte austral, todo aquello que oviessse de mar á mar, con las islas que en ello, concurriessen. Y porque los veçinos del Darien eran unos mas antiguos que otros en la tierra, proveyó el Rey y su Consejo que en los repartimientos y caballerias y merçedes y solares, despues de aver cumplido primeramente con sus oficiales, fuessen los primeros gratificados los que fueron de la compañía del capitan Alonso

de Hojeda, porque estos ganaron aquella villa, y tras estos los que oviessse del capitan Diego de Nicuesa, y despues á los demás, segund su antigüedad en la tierra.

Ydos Pedrarias y el obispo y oficiales á Sevilla, se començó á juntar la gente, y por ser entrado el invierno y no ser tiempo de navegar, se tardó el viage todo lo restante de aquel año de mill é quinientos y treçe años, y aun parte del año siguiente; en el qual tiempo se allegaron muchos cavalleros é hidalgos, y mucha gente de bien y muchos artesanos de diversos oficios; y assimesmo muchos labradores para la agricultura y labor del campo, que para hacer este viage de unas partes é otras siempre ocurrían á la fama deste oro. Y como el general Pedrarias era bien hablado, y decía muchas cosas de aquellas tierras, que aun él no sabia, é el obispo fray Johan de Quevedo en sus prediçiones contaba cosas inauditas, y para mover á los cobdiciosos prometía galardones y thesoros de que ninguna çertenedad ni verdadera información avia, mas de la buena esperança; assi nunca çesaban de venir de toda España, y aun de fuera della, hombres que desseaban ver essas maravillas y grandissimas riqueças quel obispo y Pedrarias pregonaban, y por su mandado otros capitanes inferiores. De que se siguió que ovo muchos que vendieron los patrimonios y rentas y haciendas que tenían y heredaron de sus padres; y otros, algo menos locos, las empeñaron por algunos años, dexando lo çierto por lo dudoso: otros dexaron á sus señores y perdieron el tiempo que los avian servido, no teniendo en nada el galardón que esperaban, en comparación de lo que avian de adquirir y ganar en este camino.

Y porque dixé de susso de los predicadores ó capitanes inferiores; digo que solamente fueron nombrados por capitanes del Rey en esta armada los que ago-

ra diré, porque aunque ovo muchos despues, eran hechos por Pedrarias; pero los del número real eran Luis Carrillo, Gonçalo Fernandez de Lago, Contreras, Francisco Vazquez Coronado, Diego de Bustamante, Atiença, Johan de Ayora, hermano del chronista Gonçalo de Ayora; este fué por teniente de capitan general. Otros muchos se llamaron capitanes, allende de aquestos seys, y tuvieron gente, y Pedrarias se la encomendó por los honrar y aprovechar, assi como Gaspar de Morales, primo del general; Pedrarias el Mançebo, sobrino del general; el capitan Francisco Dávila; el capitan Meneses; el capitan Antonio Tellez de Guzman; el capitan Gamarra, y el capitan Rodrigo de Colmenares, que vino por procurador del Darien. Y otros lo fueron despues, andando el tiempo y durante la conquista; porque una de las principales haciendas ó aparejo para ganar es este nombre de capitan, como adelante se verá en el discurso destas historias. Por alcalde mayor de Pedrarias fué el liçenciado Gaspar de Espinosa; y despues, desde á mucho, se llamaron capitanes Gonçalo de Badajoz, Diego Albítez, Johan de Ezcaray, Francisco Hernández, Hernando de Soto, Francisco Campanón, Hernand Ponce de Leon, y Chripstóbal Serrano, antes que muchos de aquestos, porque fué desde aquesta cibdad enviado con gente en socorro de Vasco Nuñez, y de los primeros pobladores del Darien. Assimesmo se llamaron capitanes y lo fueron Francisco Piçarro, Diego de Almagro, Gabriel de Roxas, Andres de Garavito, Johan de Cárdenas, Bartolomé Hurtado, y otros que en su tiempo y lugar serán nombrados. Y no parezca supérfluo aver nombrado aquestos capitanes, y tenga memoria y cuenta el lector con ellos, y sabrá adelante grandes particularidades y cosas de sus personas.

Por manera que allegada la gente de la armada en Sevilla, esperando el via-

ge, gastaban lo que tenían y buscaban mas para se sostener, á causa de la dilación de la partida, haciendo cuenta que comenzado el viage no avian de depender nada, porque el Rey hizo merced á todos de les dar pasage franco y el matalotage para el camino, y mandóles dar de comer un mes despues que fuessen llegados al Darien, y assi se hizo y cumplió. Mas pues ya se tractará de

aquí adelante desta tierra, parésceme que es bien que se diga primero lo que intervino á Vasco Nuñez de Balboa, despues quel y los primeros conquistadores ganaron aquella villa del Darien; y adelante, en su lugar proprio, se dirá el viage que hizo Pedrarias Dávila, y cuándo llegó á aquella tierra, y de lo que subçedió de allí adelante en esta gobernación de Castilla del Oro.

CAPITULO II.

De lo que subçedió á Vasco Nuñez de Balboa despues que se ganó el Darien, y cómo descubrió el rio grande de Sanct Johan, que entra en el golpho de Urabá, y otras cosas nesçessarias al proçesso de la historia.

Dixose en el libro XXVII cómo Vasco Nuñez de Balboa, porque no le detuviesen sus acreedores en esta cibdad de Sancto Domingo, salió escondido envuelto en la vela de la nao en que yba el bachiller Ençiso á buscar al gobernador Alonso de Hojeda á Urabá, y tambien se dixo que esta nao se perdió en los baxos de la punta de Caribana, y que se toparon allí con el capitan Françisco Piçarro, que despues fué gobernador del Perú, y entonçes era teniente de Hojeda en Urabá, y la dexaba desamparada y venia á esta cibdad de Sancto Domingo á buscar á Hojeda; y con los bergantines en que Piçarro venia y con otros dos quel Ençiso llevaba, se salvó la gente; y juntados estos españoles, constreñidos de la nesçesidad y falta de bastimento, dieron en la provincia de Çemaco y ganaron el pueblo del Darien, lo qual mas largamente se dixo en el capítulo III del libro XXII. Y luego estos chripstianos hicieron alcaldes ordinarios, porque no quisieron obedesçer al bachiller Ençiso ni á Piçarro; y uno destos alcaldes fué Vasco Nuñez, y el otro un vizcayno, llamado Martín de Çamudio; pero como el Vasco Nuñez era muy mañoso, y tenía mas persona, él era el todo.

En el qual tiempo se hicieron algunas entradas la tierra adelante adentro, y se ovieron en veçes mas de treynta mill pesos de oro, allende de otros treçe mill que se tomaron, quando aquel assiento se ganó. Mas porque seria cansancio deçirse los trabaxos y nesçessidades y hambres que en aquellos principios estos primeros conquistadores padescieron, diré solamente la entrada que Vasco Nuñez hizo, quando descubrió el rio de Sanct Johan, en este capítulo; y en el siguiente diré cómo descubrió la mar del Sur opuesta á la parte del Mediodia de la otra costa de la Tierra-Firme, que fué un servicio muy señalado. Y sin ofensa de ningun capitan de quantos despues del almirante, don Chripstóbal Colom, primero descubridor destas Indias, han passado á estas partes, esta fué una de las mas importantes y señaladas cosas que acá se han hecho. Y en la verdad Vasco Nuñez tuvo valerosa persona, y era para mucho mas que otros; ni tampoco le faltaban cautelas ni cobdiçia; pero junto con esso era bien partido en los despojos y entradas que hacía. Tenia otra cosa, espeçialmente en el campo, que si un hombre se le cansaba y adolesçia en qualquier jornada quel se hallasse, no lo

desamparaba: antes si era nesçessario, yba con una ballesta á le buscar un páxaro ó ave, y se la mataba y se la traia; y le curaba, como á hijo ó hermano suyo, y lo esforçaba y animaba. Lo qual ningun capitan de quantos hasta hoy, que estamos en el año de mill é quinientos é quarenta y ocho años, han venido á Indias, en las entradas y conquistas que se hallaron no lo ha hecho mejor, ni aun tan bien como Vasco Nuñez.

Yo me maravillo de la çeguedad de algunos capitanes secos y desapiadados con la gente, que aunque vean morir de hambre un chripstiano no le dan un jarro de agua, ni hacen mas chripstianidad con los enfermos que si fuessen piedras; pues ya que no tengan misericordia del próximo, debíanlo hacer por su proprio interes, pues que faltando la gente falta el oficio y la capitania, y ya que totalmente no se les acabe, faltando algunos, á lo menos enflaqueçese y desfallesçe en parte su poder del capitan quanto menos hombres tiene á quien mande. Assi que, en este caso ventaja hizo á quantos yo por acá he visto. Tornemos á nuestra historia.

Despues que los procuradores del Darien partieron para España, quedando Vasco Nuñez por capitan y alcalde en el Darien, y aviéndole ya llevado una çédula del Rey, en que le hizo su capitan y gobernador de aquella tierra en tanto que fuese su real voluntad, acordó de yr la tierra adentro, porque se hallaba ya con mas gente: que los primeros chripstianos que ganaron aquella villa, que serian hasta tresçientos, eran muertos de hambre más de la mitad, y despues avian ydo el capitan Rodrigo de Colmenares con una nao, é tocó en Gaira, debaxo de Sancta Marta, y matáronle los indios caribes mas de treynta hombres por su mal recabdo; y de allí se fué al Darien con los que le quedaron, que eran mas de çiento. Despues fué el capitan Chripstóbal Serrano, y

llevó mas de dosçientas personas, en que avia bien çiento é çinquenta hombres de pelea, y en otros navios avian ydo otros. Assi que ya aquella villa estaba mas poblada: con los quales primeros conquistadores, antes que Colmenares ni Serrano fuessen, se avian juntado los que quedaron del armada del capitan Diego de Nicuesa, como se dixo en el libro preçedente. Y en este camino descubrió Vasco Nuñez el rio Grande, que entra en la culata ó ancon y golpho de Urabá; y es causa la mucha agua y veloçidad de su curso, que con la jusente ó baxa mar se torna dulce aquel golpho en doçe leguas ó mas de longitud, y seys ó siete de latitud. Yo he metido muchas veçes un jarro de plata, colgado de una cuerda, allí estando en una nao surta en ocho braças de fondo, y saqué el agua dulce y potable; y aquesto mesmo despues en barcas y canoas lo he probado muchas veçes en el mesmo golpho, y está de beber el agua en aquel golpho, quando la mar está menguante. Entra allí este rio por siete ú ocho bocas, segund algunos dicen, y al mesmo Vasco Nuñez oy deçir muchas veçes que son diez estos braços deste rio, quando llegan á lá mar, y los seys dellos no menores quel rio de Guadalquevir. Yo no he visto destas bocas sino la questá mas veçina al Darien, y no me paresçió menos quel rio de Tajo ó Guadalquevir; pero es muy notoria su grandeça y muy señalada en la cosmographia y pintura del mundo. Estas bocas están en siete grados y medio pocos minutos mas ó menos unas que otras, donde entran en la mar, desta parte de la linia equinoçial: el Darien está en los mismos grados. Corre este rio con tan grande ímpetu de la parte del Mediodia contra Septentrion, y es tan veloçe la fuga que trae, que todo lo que una ligera caravela navegare á todas velas con próspero viento el rio arriba en diez dias, lo baxará ó tornará á andar hácia la mar

donde entra, en un día sin vela alguna; por tanto no es de maravillarse de la velocidad que escriben del curso de aquel grand río Tigris.

Este río Grande, de quien aquí se trata, por sus crecientes sale fuera de madre, é se extiende en muchas é grandes vegas y cabañas, á causa de lo qual en sus costas hay muchos anegadizos; y entran otros muchos rios por diversas partes y esteros ó arroyos en el río principal, y salen dél muchas lagunas ó estanios, en espeçial hácia la parte del Oriente y hácia la provincia que llaman del Dabaibe. Á este río poderoso puso nombre Vasco Nuñez río de Sanct Johan, porque en tal día le vido él, á veynte é quatro de junio de mill é quinientos y diez de la natiuidad de Chripsto, nuestro Redemptor.

En algunas partes de la costa deste río hay poblaciones dentro del agua, y están fundadas las casas sobre muchas palmas altas y juntas y gruesas: y hay buhío destos que tiene çinquenta y sessenta palmas; y tienen sus escalas hechas de be-xuco, por donde suben y desçienden, y allá en lo alto está hecha la casa y habitación de los indios, y al pié de las palmas tienen sus canoas, con que salen á pescar y á labrar la tierra y sembrar sus mahigales en lo que está enjuto y apartado del río. Estas son muy fuertes y seguras casas ó moradas contra el fuego, y sin temor de sus enemigos y de los tigres y otras bestias fieras, y pocos hombres bastan á defender una casa destas contra muchos, aunque sea uno en resistir á çiento.

Deste camino en que se descubrió este

río grande de Sanct Johan, se ovo algun oro que se halló en poder de çaçiques de la comarca, é se ovieron algunos indios, salteándolos segund costumbre de gente de guerra; pero despues de avidos, haçíalos tractar bien Vasco Nuñez, y daba á los çaçiques hachas y otras cosas para los animar y traer á la amistad de los chripstianos. Y los mismos çaçiques daban á los españoles algunos indios que entre ellos tienen por esclavos, y se sirven dellos, que los han avido en la guerra, la qual nunca falta entre los indios unos con otros; y al ques esclavo llámanle *paco*, y cada çaçique tiene sus esclavos herrados con su señal diferenciada en el braço ó en la cara, y algunos tienen por señal sacarle al esclavo un diente de los delanteros de la boca. Tambien los çaçiques se pintan á sí y á sus indios y gente, y tienen sus divisas é invenciones de pinturas para esto de otra manera, muy diferenciadas de las que usan poner á los esclavos, y haçen aquellas labores con un çierto carbon molido, que llaman *thyle*, que echan sobre lo que han cortado con unas navaxas sutiles de pedernal, ó punçándolo con unas espinas de tunas que sacan sangre, en la qual se empapa aquel carbon, y quédales fija la pintura y señales para quanto vivan, que es negro y de aquella manera que en Berberia se acostumbra pintar entre los moros. Aquel polvo negro que assi se echan en lo cortado, de que quedan pintados, que se llama *thyle*, es muy preçiado entre los indios; y es buen rescate para su tracto.

CAPITULO III.

Cómo Vasco Nuñez de Balboa descubrió la mar del Sur y fué el primero hombre que la enseñó á los chripstianos, y de los çaçiques que hizo de paz, é otras cosas conçernientes á la historia.

Quatro años avia que los chripstianos estaban en la Tierra-Firme: militaban debaxo de la gobernacion del capitan Vasco Nuñez de Balboa, y tenia hechos de paçes algunos çaçiques, en espeçial al de Careta, que está en la costa del Poniente, veynte leguas del Darien, más al Ocidente, y el çaçique de Comogre, que ya el uno y el otro se avian baptizado. Y el çaçique de Careta se deçia Chima y llamáronle don Fernando, y tenia hasta dos mill indios de guerra: el çaçique de Comogre era mayor señor, y su proprio nombre era Ponquiaco, y en el baptismo le llamaron don Cárlos: tenia mas de tres mill hombres de guerra, y era señor de mas de diez mill personas. Estos çaçiques estaban ya tan mansos, que enviaban sus mensageros y canoas, y yban y venian al Darien muy domésticamente á ver los chripstianos, y como amigos se comunicaban con ellos. Con esperança de los avisos que destos indios ya tenia Vasco Nuñez sabido y entendido en mucho secretó por sus lenguas, acordó de se partir un jüeves primero dia del mes de septiembre, año de mill é quinientos y treçe años, y salió de la villa de Sancta Maria de la Antigua con ochocientos hombres, y embarcóse en un galeon y nueve canoas con esta gente, só color de buscar minas y inquirir los secretos de la tierra. Y el domingo siguiente, á quatro dias de aquel mes, llegó de esta armada á Careta con las canoas la mitad de la gente, porque el galeon quedó atrás con los restantes; y allí se desembarcó Vasco Nuñez, y el çaçique don Fernando lo rescibió á él y á toda la gente muy bien, assi á los que fueron en las canoas como á los del galeon. Despues que lle-

TOMO III.

garon, como fueron todos juntos, apartó el capitan Vasco Nuñez los que le paresçió que debia de llevar, y dexó en aquel puerto los que avian de guardar el galeon y las canoas, y partióse la tierra á dentro á los seys dias de aquel mes: y desde á dos dias adelante allegó al çaçique de Ponca por camino muy áspero y de mucho trabaxo y sierras, y hallaron al çaçique y su gente que avian huydo al monte.

Antes que se proçeda adelante, quiero quel que me escuchare sepa que la villa, que agora los chripstianos llaman Acla, es y está fundada en aquel puerto de Careta. Assimesmo quiero haçer memoria de un perro que tenia Vasco Nuñez que se llamaba Leonçico, y que era hijo del perro Beçerrico de la isla de Sanct Johan, y no fué menos famoso quel padre. Este perro ganó á Vasco Nuñez en esta y otras entradas mas de mill pessos de oro, porque se le daba tanta parte como á un compañero en el oro y en los esclavos, quando se repartian. Assi, yendo Vasco Nuñez, dábanle á él sueldo é parte, como á otros capitanes; y el perro era tal que la meresçia mejor que muchos compañeros soñolientos, que presumen de ganar holgando lo que otros con sus sudores y diligencias allegan. Era aqueste perro de un distinto maravilloso, y assi conosçia el indio bravo y el manso como le conosçiera yo ú otro que en esta guerra anduviéra, é tuviera raçon: é despues que se tomaban é rancheaban algunos indios é indias, si se soltaban de dia ó de noche, en diciendo al perro: «ydo es, búscale,» assi lo haçia; y era tan grand ventor, que por maravilla se le escapaba ninguno que se les fuesse á los chripstianos. Y cómo le al-